

Incremento y diversidad de las personas mayores emigrantes en Europa

A. Warnes

Instituto Sheffield para el Estudio del Envejecimiento. Universidad de Sheffield. Reino Unido.

INTRODUCCIÓN

Durante los últimos años, tanto científicos como médicos y profesionales de la asistencia social de toda Europa han ido adquiriendo una creciente conciencia de que la población de personas mayores presenta cada vez mayor diversidad tanto étnica como culturalmente, y que entre la minoría étnica y los recientes grupos de inmigrantes existen muchos con graves problemas sanitarios y sociales. Tanto el «envejecimiento» como los «movimientos migratorios internacionales» se han estudiado con detenimiento, pero pocas veces se han analizado las interacciones entre ambos procesos sociodemográficos (1). La mayor parte de los gerontólogos están familiarizados con los análisis de envejecimiento de la población, pero habrá pocos que conozcan bien la extensa documentación sobre movimientos migratorios internacionales (2). Por descontado que los enormes y constantes flujos migratorios internacionales no son ninguna novedad. Desde principios del siglo xix, la experiencia en Europa fue principalmente enviar personas hacia otros continentes y no recibir inmigrantes. El movimiento global sólo se ha invertido en el último medio siglo, y a partir de la década de 1980 se ha producido otro cambio radical: Grecia, el sur de Italia, España y Portugal, que durante gran parte del siglo xx fueron zonas de despoblación rural y emigración a los países del norte de Europa, América del Norte y del Sur y Australia, se han convertido en áreas de inmigración desde Europa del Este y otros continentes^{1,2}.

Al mismo tiempo, entre las «personas mayores que emigran» hay un número creciente de europeos acomodados de países del norte en busca de propuestas positivas para la vejez a través de innovadoras estrategias residenciales,

incluyendo el traslado de su hogar permanente al sur de Europa o los cambios entre 2 o más residencias según la estación del año. Ya sean privilegiados o carentes de recursos, al trasladarse a un país en el que no son ciudadanos o residentes de larga duración, todos los inmigrantes comprometen su idoneidad para recibir servicios estatales, subvencionados o concertados, y tienen dificultades para acceder a ellos; inevitablemente tienen un menor conocimiento de los servicios existentes en un país extranjero que en el suyo propio y, para la mayoría, las diferencias idiomáticas suponen una barrera. El presente documento reúne las escasas pruebas sobre el aumento y las características de las «personas mayores que emigran» hacia Europa occidental, explica las razones por las que es probable que su número aumente sustancialmente en las próximas décadas y sostiene que tanto los dirigentes como los expertos deberían prestar mayor atención a la diversidad de circunstancias de estas personas y a su carencia de ventajas y servicios frente a lo que se ofrece a los nativos y ciudadanos, o a los que tienen un empleo permanente y documentos de residencia en el país.

EL TRASFONDO POLÍTICO Y ECONÓMICO

Los europeos creen que la actual economía política del continente está cada vez más garantizada. La gran mayoría da por supuesto que deben predominar los gobiernos democráticos y que sus dirigentes persiguen

Correspondencia: Dr. Anthony Warnes.
Instituto Sheffield para el Estudio del Envejecimiento.
Universidad de Sheffield, Reino Unido.
Correo electrónico: a.warnes@shef.ac.uk

Recibido el 9-02-04; aceptado el 16-02-04.

Traducción: M.^a Jesús Rivas, gerontóloga.

(1) Una reciente e interesante excepción es el trabajo encargado por Naciones Unidas para estimar hasta qué punto la inmigración puede compensar un índice de fecundidad inferior a la tasa de reemplazo³¹. La preocupación principal es mantener la población activa y la competitividad económica. Se requerirían altas tasas de inmigración sin precedentes.

(2) La emigración de la población ha sido profundamente analizada a lo largo de un siglo por economistas, sociólogos, antropólogos, demógrafos y biólogos; existen innumerables formulaciones teóricas. Una perspectiva general siempre valiosa es la del capítulo 8 de Petersen³². Otras obras recientes sobre emigración internacional son las de Castles y Miller³³ y Joppke y Morawaska³⁴. Los proyectos de investigación y bibliografías que mantiene la International Organisation for Migration de Ginebra son también valiosas fuentes; véase <http://www.iom.int>

metas colectivas o comunitarias, aunque «contrastadas y equilibradas» por legislaturas de múltiples partidos, por tribunales nacionales e internacionales y (si bien de forma aleatoria) por la opinión pública a través de elecciones periódicas y los medios de comunicación. Estas condiciones todavía no se cumplen totalmente en el este de Europa, pero las desviaciones importantes de los ideales se consideran no sólo trágicas, sino también anómalas, como en los Balcanes durante la década de 1990; mientras que en Europa occidental incluso las desviaciones menores son internacionalmente despreciadas, como ocurre con la interesada legislación del primer ministro Berlusconi. Sin embargo, comparado con la década de 1930, o incluso con los primeros años de la de 1960, el gobierno de Europa es notablemente fiel a los principios de la Ilustración.

Dos ambiciones subyacen bajo el establecimiento aparentemente seguro de las democracias progresistas: la determinación de acabar con los conflictos destructivos entre los Estados europeos y el fuerte deseo de crecimiento económico y mayor riqueza. Puesto que ninguna de estas ambiciones es una novedad, otros factores deben haber facilitado su desarrollo durante la segunda mitad del siglo xx. Encontrar una explicación plenamente satisfactoria es una cuestión para los historiadores, pero existen factores evidentes como la visión de los fundadores de la Comunidad Europea y su éxito, la vigilancia estadounidense del gobierno europeo y la gestión macroeconómica, la «guerra fría», la carrera por el crecimiento económico entre Europa, Estados Unidos y Japón, y la pérdida de entusiasmo en los electorados europeos por las ideologías utópicas y su apoyo creciente a los partidos políticos con más probabilidades de alcanzar la prosperidad y el bienestar.

El crecimiento económico sostenido ha sido en parte responsable, y ha interactuado sin duda con 2 importantes cambios habidos en la población europea: el «envejecimiento demográfico» y la creciente inmigración y diversidad cultural. Ambos procesos son síntomas de tendencias socioeconómicas más fundamentales. El envejecimiento de la población se origina principalmente por el descenso de la fertilidad, resultado a su vez de la adopción masiva de nuevos contraceptivos por parte de los adultos jóvenes con el propósito de mejorar sus posibilidades y conseguir una mejor «calidad de vida». La aspiración de «mejorar uno mismo en el aspecto material» y de alcanzar una calidad de vida mejor también ha estimulado la emigración internacional, aunque sus causas son múltiples y complejas (3). La mejora del estándar de

vida en gran parte de Europa ha conseguido elevar los niveles de formación y aptitud laboral y, como resultado, una escasez de mano de obra poco cualificada y barata. Para mantener la competitividad nacional y reducir los gastos laborales en aumento, la pragmática respuesta política en toda la Unión Europea (UE) –y en Estados Unidos y Australia, pero no en Japón– ha sido fomentar la inmigración (aunque no siempre abiertamente). En un principio, en la década de 1950, algunos dirigentes daban por sentado que los trabajadores poco cualificados que llegaban se quedarían por un tiempo limitado y finalmente regresarían a sus países de origen. El planteamiento del *gastarbeiter* (trabajador extranjero) prevaleció durante varias décadas en Alemania y, con menos rigor, en Suiza, Austria y Bélgica, pero en otros lugares desapareció rápidamente a medida que se hacía evidente la escasez de mano de obra. Se fue aceptando gradualmente que los trabajadores tienen familias, que sus hijos necesitan escolarizarse, y que un país civilizado debe fomentar la integración de los trabajadores inmigrantes en la sociedad nacional y sus comunidades locales.

La emigración de jóvenes adultos tiene implicaciones para las personas mayores, porque existen fuertes conexiones entre los «espacios de actividad» en la vida de la gente, es decir, el sitio donde han vivido y acudido habitualmente para recibir educación, para formarse, para trabajar, para su vida privada y de esparcimiento, y el lugar en el que se quedan o al que se mudan cuando dejan de trabajar³. Otra razón importante para el aumento de personas mayores emigrantes ha sido, por lo tanto, la internacionalización de los viajes de placer, del trabajo y de la educación, otro resultado más del aumento de ingresos, las nuevas expectativas y los avances en el transporte y la tecnología de las comunicaciones. El aumento de las vacaciones en el extranjero ha sido el principal causante de la creciente emigración «en busca de comodidades y entretenimiento» desde el norte hacia el sur de Europa, y más concretamente hacia las costas y las islas españolas. Queda claro, pues, que los emigrantes internacionales de edad avanzada en Europa occidental incluyen hoy día a muchos de los más necesitados y excluidos socialmente, pero también a algunos de los más privilegiados, con más recursos y más innovadores entre los que exploran propuestas positivas para la vejez.

Una vez admitidas las profundas raíces económicas y sociales del incremento de la movilidad de la población internacional, aparecen 2 claras repercusiones. En primer lugar, tal como recordaba recientemente el secretario general de Naciones Unidas al Parlamento Europeo, el aumento de la inmigración y la diversidad cultural son consecuencia inevitable de la prioridad que se da ahora mismo al crecimiento económico (Kofi Annan, 2004). En segundo lugar, la cantidad de personas mayores que han emigrado a otros países, y que son diferentes culturalmente de la población nativa, aumentará sin duda a lo largo de las próximas décadas. Dado el valioso papel

(3) E. G. Ravenstein³⁵, primer estudioso de la emigración interna en el Reino Unido, utilizaba el concepto «mejora material» para describir la motivación dominante en los emigrantes; sólo después de su época se hizo evidente que mucha gente emigraba por razones distintas a las de encontrar un trabajo o un salario más alto; por ejemplo, por una casa mejor o un barrio residencial y, a partir del último cuarto del siglo xx, para mejorar el propio «estilo de vida» o la «calidad de vida».

TABLA 1. Ciudadanos extranjeros en países europeos seleccionados (1980-2001)

	<i>Miles de ciudadanos extranjeros</i>				<i>Cambio anual %</i>	
	1980	1990	1998	2001	1980-90	1990-01
Austria	283	456	737	754	4,9	4,7
Bélgica	886	905	892	853	0,2	-0,5
Francia	3.714	3.608	3.260	— ^a	-0,3	-1,1
Alemania	4.453	5.242	7.320	7.297	1,6	3,1
Italia	299	781	1.250	1.465	10,1	5,9
Países Bajos	521	692	662	668	2,9	-0,3
España	182	408	720	924	8,4	7,7
Suecia	422	484	500	477	1,4	-0,1
Suiza	893	1.100	1.348	1.424	2,1	2,4
Reino Unido	1.601	1.875	2.207	2.460	1,6	2,5

^aNo existen datos: la tasa de crecimiento de la última columna de la derecha es de 1990-98.

Fuente: Eurostat, Estadísticas Euro-CAN 2003, Office des Publications Officielles des Communautés Européennes, Luxembourg 2003, table 2.3. Disponible en: <http://europa.eu.int/comm/eurostat/>

económico desempeñado por los inmigrantes, existe una buena razón para prestar una atención más comprensiva y proactiva a los problemas y desventajas estructurales a los que se enfrentan los inmigrantes de avanzada edad.

EMIGRANTES EXTRANJEROS EN EUROPA

La población total europea en 1998 era de aproximadamente 810 millones de personas, entre las cuales se hallaba registrada una población extranjera de 21 millones, el 2,6% del total (4). La mayoría de residentes extranjeros se encontraba en países de Europa occidental, y las mayores concentraciones se daban en Luxemburgo (35% de la población) y Suiza (19%); otros países con tasas relativamente altas (alrededor del 9%) eran Austria, Bélgica y Alemania⁴. En la UE y los países de la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA) existían 19,8 millones de extranjeros en 1998, de los que 12,9 millones (65%) eran europeos. Los mayores grupos de ciudadanos extranjeros continúan siendo de los países del sur de Europa (Italia, Portugal, España y Grecia) y Turquía, pero también existen 3,1 millones de africanos y 2,2 millones de asiáticos. Alemania ha sido el destino preferente para los ciudadanos extranjeros de Estados no miembros de la UE (tabla 1). Resulta curioso que en las

últimas décadas los países del sur de Europa hayan registrado las tasas más altas de crecimiento de población extranjera.

Estructura de edad de las poblaciones extranjeras

Apenas existen cifras sobre la estructura de edad de inmigrantes y poblaciones extranjeras, excepto en los países del noroeste con «censos continuos de población». Un reciente estudio encargado por el Consejo Europeo descubría que no existen datos sobre Austria, Francia ni Grecia, pocos sobre Islandia, Italia y Portugal, y que sólo es posible hacer afirmaciones sobre tendencias a largo plazo en el caso de Suiza, Alemania, Dinamarca, Noruega, Países Bajos, Suecia y Reino Unido. No obstante, hay suficientes estudios nacionales y comparativos que permiten amplias generalizaciones⁴⁻⁸.

Los emigrantes trabajadores pioneros de las décadas de 1950 y 1960 están entrando ahora en la vejez. En gran parte de Europa occidental predominan los europeos del sur, norteafricanos y turcos, pero las «oleadas pioneras» de emigrantes intercontinentales también están entrando en edades avanzadas; es el caso, por ejemplo, de afrocaribeños e hindúes en Londres y de latinoamericanos en España. En las próximas 2 décadas la población que crecerá más rápidamente será de «mayores-jóvenes» (60-74 años), tal y como muestran los estudios regionales y urbanos⁹⁻¹². Alrededor del año 2020 se producirá un rápido crecimiento de la población de mayores entre los emigrantes de lugares más lejanos, especialmente del sur y sudeste de Asia. Debido a la escasez de datos referidos a toda Europa sobre la migración extranjera de mayores, volvemos a los países en concreto que disponen de suficientes datos para ofrecer información detallada.

(4) Las estadísticas sobre población extranjera y emigrantes son problemáticas por varias razones: los registros de «entradas» y «salidas» hacia o desde un país son imperfectos, la emigración ilegal es considerable y existen enfoques contradictorios en la catalogación de personas de países distintos y diferente origen familiar. Dos ejemplos ilustran estas contradicciones: Francia no considera extranjeros a los residentes nacidos en sus départements en el extranjero ni a los residentes en Francia, y algunas naciones consideran extranjeras a las personas nacidas en el país, de uno o ambos padres extranjeros.

Extranjeros e inmigrantes residentes en Noruega

Los censos continuos de población de Noruega proporcionan un perfil inusualmente detallado de la población de inmigrantes y extranjeros. El 1 de enero de 2001 había alrededor de 180.000 ciudadanos extranjeros en el país y otros 300.000 residentes nacidos en el extranjero (de éstos, más de 30.000 eran adoptados o nacidos en el extranjero de padres nativos noruegos, y 23.000 tenían sólo un padre nativo noruego)⁶. Actualmente, *Statistics Norway* define a la población inmigrante como «personas con ambos padres nacidos en el extranjero»: en 2001, un sexto de esta población había nacido en Noruega. La estadística noruega proporciona también valiosos datos desde 1970 sobre los continentes y países de origen de los inmigrantes. Dos características aparecen como evidentes (y probablemente caracterizan también a otros países del noroeste de Europa). Por un lado, el mayor cambio ha sido el enorme incremento de inmigrantes de otros continentes aparte de América del Norte y el Asia austral; el porcentaje del total aumentó espectacularmente desde el 6% en 1970 hasta el 51,5% en 2001. La otra tendencia clara ha sido un alza sustancial, desde 1989, del número de inmigrantes provenientes de Europa del Este: el porcentaje del total se incrementó desde el 9,8% hasta el 16,2% en 2001. La cantidad de inmigrantes de otras regiones no disminuyó mucho a lo largo de estas 3 décadas, aunque, debido al fuerte incremento de los inmigrantes de Asia y África (especialmente), los porcentajes cayeron sustancialmente; por ejemplo, de los países nórdicos, del 45% en 1970 hasta el 18% en 2001; del resto de países occidentales europeos, del 26% hasta el 11%, y de América del Norte y del Asia Austral, del 14% hasta el 3% en el mismo período.

En promedio, los inmigrantes eran más jóvenes que la población general de Noruega en 2001, y la mayoría de los nacidos en Noruega de padres extranjeros eran todavía muy jóvenes. La estructura de edad de la población extranjera presentaba un perfil distinto al del total de la población noruega (fig. 1). Sólo el 10,5% (31.000 personas) de los extranjeros alcanzaban los 60 años o más, comparado con aproximadamente el 21,5% de la población total. La pirámide de población muestra visualmente la evolución en el tiempo y la escala relativa de incrementos en el próximo futuro de distintos grupos de edad, aunque no se debe olvidar que las proyecciones de población de grupos inmigrantes basadas totalmente en «supervivencia de cohorte» (p. ej., la aplicación de índices de mortalidad específicos por edad al total de personas existente) son menos fiables que para la población en general. Otra consideración a tener en cuenta es que, tanto la inmigración como la emigración pueden producir efectos importantes sobre la población extranjera por movimientos de «reunión de familias» y de «retorno», respectivamente. Sin embargo, si se observa la población inmigrante de modo global, es evidente que en la década de 2020 es probable que se produzca un rápido

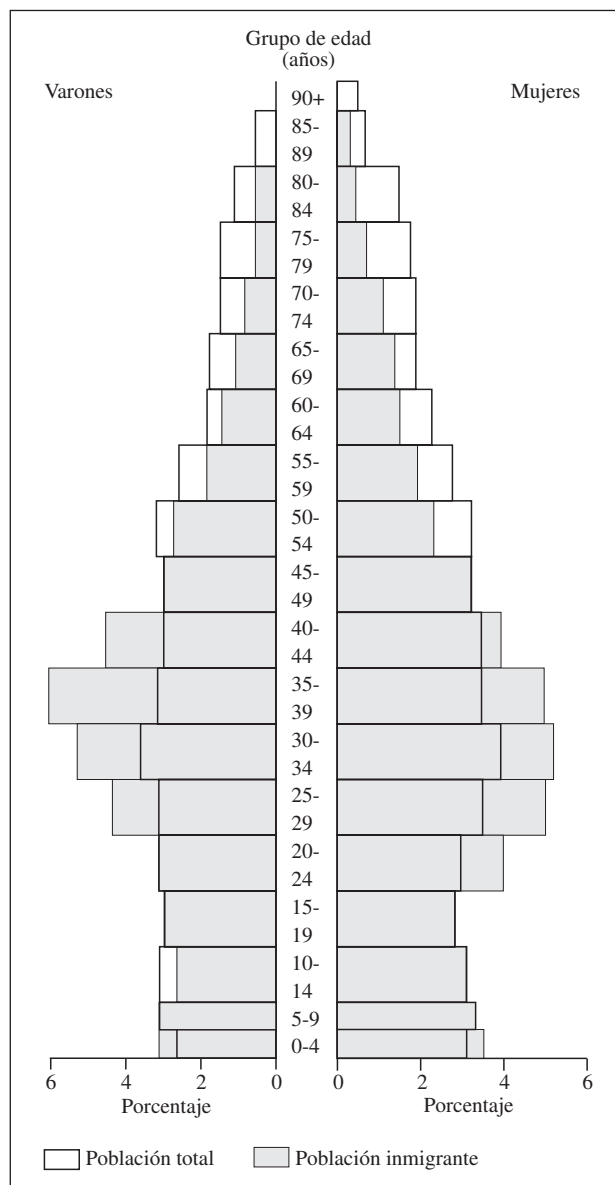


Figura 1. Pirámide de edad de inmigrantes y población total de Noruega (2001)⁶.

incremento de inmigrantes que entran en la vejez (o que sobrepasan los 60 años). Por extensión, sólo a partir de los últimos años de la década de 2030 aparecerán altos índices de crecimiento de la población de edad muy avanzada (75 o más años).

Inmigrantes extranjeros mayores en España

Las características y la situación de los emigrantes mayores en España presentan contrastes reveladores con los de Noruega. Durante gran parte del siglo xx España fue una gran exportadora de emigrantes trabajadores hacia el norte de Europa, mientras que otros fueron hacia Estados Unidos, América Latina y el norte de África¹³. Algunos de los jóvenes que fueron hacia el norte

durante las décadas de 1950 y 1960 están alcanzando ahora la vejez y retornan al país en su jubilación¹⁴. No existe una fuente única ni autorizada para conocer la cantidad de extranjeros residentes en España. Es muy difícil distinguir y enumerar las cantidades de turistas, residentes temporales, residentes estacionales, residentes de segunda vivienda y residentes permanentes, en gran parte por las fronteras relativamente abiertas del país y las políticas liberales hacia arrendatarios o compradores de propiedades en España y, por otro lado, por los hábitos «de libertad y sin compromiso» de desplazamientos, estancias y residencias que caracterizan a la población europea. Casi todos los comentaristas coinciden en que las estimaciones oficiales infravaloran bastante las actuales cifras totales. Por extensión, los datos oficiales apenas permiten especificar las características de los residentes extranjeros.

En el año 2000, el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales publicó un importante compendio estadístico sobre las personas mayores en España (con extensas notas sobre las fuentes). Esta sección se centra en los detalles que proporciona dicho informe sobre 58.752 residentes extranjeros mayores¹⁵. La figura 2 presenta en un gráfico de barras el número de ciudadanos de 65 o más años de 12 países europeos que residían oficialmente en España en 1997; el mayor grupo nacional era el británico, con cerca de 17.000 personas, y el segundo el alemán, con aproximadamente 6.500; también había cantidades importantes de belgas, franceses, holandeses y portugueses. El segundo indicador de este gráfico es el porcentaje del grupo extranjero dentro de los grupos de personas mayores, que abarcaba desde el 8%, aproximadamente, de portugueses e irlandeses, hasta más del 27% de suizos. Aparecían altos porcentajes de belgas, británicos, daneses y finlandeses con 65 o más años.

La tasa de inmigración experimentó un gran incremento en España durante los últimos años de la década de 1990, y en el año 2001 los residentes extranjeros en España suponían el 2,5% de la población total (tabla 2)¹³.

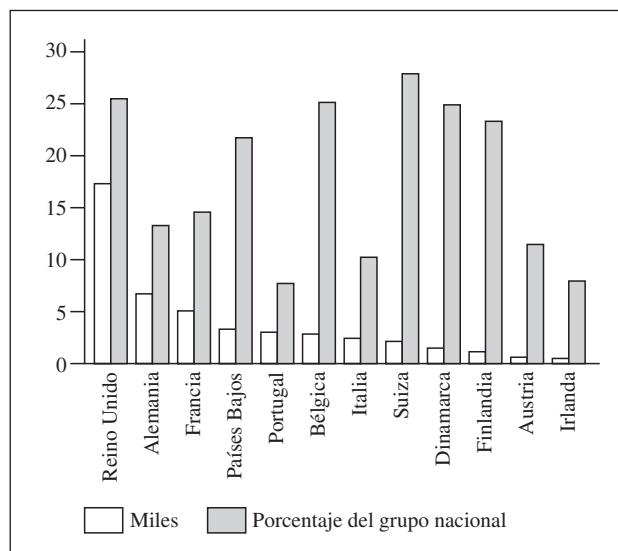


Figura 2. Residentes extranjeros censados de ≥ 65 años por país europeo de origen. Total en miles y porcentajes del grupo nacional (España, 1997)¹⁵. (El 9,6% del total de residentes extranjeros en España era de ≥ 65 años.)

Las comunidades más numerosas de residentes extranjeros eran de marroquíes (234.937), ecuatorianos (84.699), británicos (80.183), alemanes (62.506), colombianos (48.710), franceses (44.798) y portugueses (42.634). Estas cifras reflejan el tamaño creciente de la comunidad marroquí tradicional, así como el aumento de inmigración desde América Latina. El hecho de que ninguna de las 2 nacionalidades más numerosas fuera de un país de la UE, como ocurría sólo 5 años antes, coloca a España en la línea de otros países de la UE. Por lo general, los inmigrantes tienden a no retornar a su país una vez están asentados; en segundo lugar, las regiones con mayor número de residentes extranjeros permanecieron sin cambios a lo largo de la década de 1990. Concretamente las comunidades autónomas de Cataluña, Valencia, Murcia y Andalucía, así como Madrid, son las que acogen a la mayor cantidad de inmigrantes (tabla 3).

TABLA 2. Evolución de residentes extranjeros en España (1995-2000) por continente de origen

Continente de origen	1995		2000		Tasa de crecimiento %
	Miles	%	Miles	%	
Europa	255,7	51,2	361,4	40,4	7,2
América del Norte y del Sur	108,9	21,8	200,0	22,3	12,9
África	95,7	19,2	261,4	29,2	22,3
Asia	38,2	7,6	71,0	7,9	13,2
Oceanía	0,9	0,2	0,9	0,1	1,0
Apátridas y otros	0,3	0,1	1,0	0,1	24,9
Total	499,8	100,0	895,7	100	12,4

Recalculado a partir de Pérez 2003¹³, con datos del *Anuario de Extranjería 2000*. Madrid: Ministerio del Interior.

TABLA 3. Residentes extranjeros (total y ≥ 65 años) censados en España por comunidad autónoma (1997)¹⁵.

<i>Comunidad autónoma</i>	<i>Extranjeros (cientos)</i>	<i>% población comunidad</i>	<i>Extranjeros ≥ 65 años</i>	<i>% extranjeros mayores en España</i>
Andalucía	83,9	13,8	12.906	22,0
Aragón	9,7	1,6	312	0,5
Asturias	7,5	1,2	553	0,9
Baleares	32,1	5,3	4.100	7,0
Canarias	58,9	9,7	6.527	11,1
Cantabria	3,5	0,6	272	0,5
Castilla y León	17,4	2,9	733	1,2
Castilla-La Mancha	9,3	1,5	256	0,4
Cataluña	124,6	20,4	6.169	10,5
Extremadura	7,3	1,2	470	0,8
Galicia	19,2	3,1	1.729	2,9
Madrid	116,0	19,0	4.650	7,9
Murcia	9,6	1,6	602	1,0
Navarra	4,9	0,8	215	0,4
País Vasco	15,7	2,6	1.007	1,7
La Rioja	2,5	0,4	72	0,1
Valencia	64,8	10,6	15.913	27,1
Ceuta y Melilla	1,5	0,2	45	0,1
Sin asignar	21,4	—	2.221	3,8
Total	609,8	1,5	58.752	100,0

Fuente: Instituto de Migraciones y Servicios Sociales 2000. Las personas mayores en España: Informe 2000. Vol. 1. Datos estadísticos estatales y por comunidades autónomas, tabla 1.35. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

LA DIVERSIDAD DE LOS EMIGRANTES MAYORES

Los datos de Noruega y España reflejan pautas que se corroboran en otros países, no sólo a través de fuentes nacionales, sino también de censos y encuestas locales. Existen 2 poblaciones de emigrantes mayores cuyo número crece rápidamente en Europa. La más numerosa está constituida por los millones de trabajadores que, a partir de la década de 1950, se desplazaron de sur a norte tanto dentro de Europa como hacia Europa y, en consecuencia, se han «hecho viejos en el sitio». En las primeras oleadas, muchos provenían de zonas del sur de Europa con un grave deterioro de la agricultura, mientras que otros llegaban de regiones con parecida falta de oportunidades de África del norte y del este de Asia (turcos concretamente, en el caso alemán). En la década de 1960 llegaron flujos importantes de otros continentes, especialmente del Caribe, del subcontinente indio y del este/sudeste de Asia. Muchos de los emigrantes tenían poca educación y la mayoría conseguía trabajos poco cualificados y mal pagados. En pocas palabras, en comparación con la población nativa han llevado una vida de carencias y desventajas, incluyendo una asistencia sanitaria y condiciones de vivienda insuficientes, así como pocas oportunidades para aprender el idioma local, y han recibido a menudo el insulto de la discriminación racial y cultural.

El otro grupo en rápida expansión incluye a europeos de países del norte que, al llegar a los 50 o 60 años, emigran al sur de Europa para su jubilación, ya sea de forma permanente o estacional. La mayoría son propietarios, disfrutaban de pensiones pagadas por la empresa y han trabajado y vivido en las mayores ciudades del norte de Europa; financian sus desplazamientos o «circulación residencial» con la venta de sus caras viviendas urbanas y se trasladan para mejorar su calidad de vida: un clima cálido que permita un estilo de vida más activo, al aire libre, resulta muy atractivo. El rápido crecimiento desde la década de 1960 (sobre un 7% al año) de este tipo de desplazamientos de retiro hacia el sur «en busca de comodidades» ha sido posible gracias a distintos cambios tecnológicos, políticos y económicos¹⁶.

La mejora de accesos hacia las regiones del Mediterráneo, facilitada por el viaje en avión y los frecuentes servicios chárter y regulares de bajo coste, ha supuesto un requisito esencial. Esto ha facilitado el turismo en masa, lo que ha impulsado la inversión en servicios e infraestructuras más modernas además de permitir a cientos de miles de europeos del norte tener la experiencia de visitar y quedarse en países del sur de Europa. También han sido factores importantes otros cambios tecnológicos, como las telecomunicaciones, la televisión por cable y por satélite, las autopistas y la banca minorista.

Diversos estudios de opinión sociales y etnográficos sobre europeos retirados en España proporcionan la base para una valoración provisional de los contactos familiares del grupo y su acceso a los servicios de asistencia social y sanitaria^{1,17-20}. Quienes se embarcan en este tipo de emigración de retiro «en busca del sol, de comodidades y entretenimiento» o «de preferencia del entorno» suelen ser parejas, desligadas del lugar donde viven los hijos u otros familiares y, casi por definición, sus actividades sociales cotidianas están poco relacionadas con las de familiares cercanos. Estas parejas se integran en redes sociales de «clase media» (o de mayor educación), no tienen más contactos familiares de los que tendrían en una red «de clase trabajadora» (o de menor educación), y tienen una relación de apoyo mutuo con los familiares más próximos, aunque no vivan cerca, no se visiten con frecuencia o no dediquen mucho tiempo a compartir actividades con ellos. No obstante, algunos sí mantienen estrechas relaciones familiares, con un importante intercambio de consultas estratégicas y apoyo económico: sólo descende el nivel de intercambio cotidiano y de apoyo práctico inmediato. A veces ocurren súbitas rupturas de este modelo, como en el caso de la separación matrimonial de algún hijo o la enfermedad de un nieto, que incita al emigrante en España a volver a su hogar en el norte de Europa para ofrecer un mayor apoyo instrumental.

La «juventud», el modelo nuclear y la actitud y el comportamiento independientes de estos emigrantes europeos jubilados en países del sur son coherentes con la opinión generalizada de que la mayoría retornaría a su país de origen si contrajera una enfermedad grave, si sus ingresos descendieran sustancialmente o si perdiera a su cónyuge. Sin embargo, tanto en Estados Unidos como en Europa, los pocos estudios sobre «el retorno» de emigrantes jubilados sugieren que la probabilidad de que ocurra dicho retorno es muy pequeña, y que la mayor parte de ellos desarrollan fuertes lazos con su nuevo hogar, su entorno y sus contactos sociales; muchos deciden no regresar jamás, incluso aunque enviuden o se conviertan en mayores frágiles.

¿Cómo se las arreglan en esos casos y qué ayuda reciben? Ante todo, la mayoría de los emigrantes jubilados poseen bienes y unos ingresos relativamente buenos, y pueden recibir apoyo de sus familiares más cercanos aunque éstos residan en otro país. Casi todos ellos disponen de un seguro privado de asistencia sanitaria que cubre al menos los tratamientos hospitalarios optativos; están más desatendidos en cuanto a tratamientos domiciliarios, servicios sociales y asistencia residencial a largo plazo, ya sea porque estos servicios estén menos desarrollados en el país de adopción que en su país de origen, o porque los derechos a que hubieran tenido acceso en su país del norte no sean «transferibles» al sur. Las asociaciones de voluntarios comunitarias pueden paliar en parte estas carencias. Una de las comunidades de nordeuropeos jubilados que lleva más tiempo esta-

blecida es la de los británicos en la Isla de Malta²¹. La comunidad ha creado la British Resident's Association (Asociación de Residentes Británicos), que proporciona asesoramiento sobre servicios sociales y ayuda básica, ha promovido buenas relaciones entre los expatriados y las comunidades locales, y ha negociado con la British High Commission y el gobierno maltés para lograr una mejora de los derechos y del acceso a los servicios sociales y sanitarios. Es de esperar que en otras zonas con cantidades importantes de residentes extranjeros jubilados surjan asociaciones parecidas que representen los intereses de sus miembros, como ya se puede observar en la Costa del Sol²².

Los recursos asistenciales de un emigrante internacional sin relaciones familiares locales no dependen simplemente de unos altos ingresos, aun cuando en España y en Malta se descubrió que una minoría de nordeuropeos jubilados de salud frágil empleaba ayuda doméstica. Sólo unos pocos, sin embargo, no se sienten preocupados ante la posibilidad de tener que ingresar en una residencia y ver cómo pagar las tarifas (por supuesto, estas preocupaciones no son algo especial de los que emigran, ni han surgido por el desplazamiento hacia el sur). Todos los ciudadanos de estados miembros de la UE tienen derecho a la asistencia médica de urgencia en cualquiera de los Estados miembros. En España, muchos jubilados se han registrado como residentes y pensionistas y, por tanto, tienen derecho a recibir toda la asistencia del Servicio Nacional de Salud; muchos tienen también algún tipo de seguro médico, casi siempre para tratamientos hospitalarios optativos. Sin embargo, la preocupación común en el sur de Europa es la escasez y los problemas de acceso a servicios sociales domiciliarios y residenciales.

Mientras que los 2 grupos mencionados de emigrantes mayores se han visto reconocidos por investigadores, medios de comunicación y, como grupos con «necesidades especiales», entre los responsables de servicios sociales y sanitarios, también existen otros emigrantes mayores europeos a los que se ha prestado menos atención investigadora, política o práctica; por ejemplo, los emigrantes trabajadores que regresan del norte de Europa hacia Andalucía y el sur de Italia, o desde Gran Bretaña a Irlanda. Sin embargo, entre los británicos (y con más probabilidad entre los alemanes y holandeses) de 50 o más años que traspasan fronteras internacionales, la mayoría no son emigrantes que regresan, ni establecen su hogar en los lugares turísticos o franjas costeras más evidentes; se desplazan para vivir cerca (y a veces con) sus familiares próximos, o parejas o amigos, en lugares dispersos por Europa, América del Norte y del Sur, las Antípodas y el sur y el este de África; por ejemplo, muchos alemanes se van a Brasil (tabla 4). De los más de 820.000 pensionistas británicos que reciben su pensión en el extranjero, casi la cuarta parte están en Australia, y cerca de 2 tercios entre dicho país más Estados Unidos, Irlanda y Canadá²³. Mas aún, existen 3 veces más pensionistas británicos en Alema-

TABLA 4. Pensionistas de la seguridad social alemana que reciben su pensión en países extranjeros (1997)

	Total		Varones		Mujeres	
	Número	%	Número	%	Número	%
Estados Unidos	19.978	16,6	5.748	14,1	14.230	17,9
Austria	15.082	12,5	3.466	8,5	11.616	14,6
Suiza	9.219	7,7	3.082	7,6	6.137	7,7
Francia	9.137	7,6	3.719	9,1	5.418	6,8
Australia	4.959	4,1	1.935	4,8	3.024	3,8
España	4.834	4,0	1.864	4,6	2.970	3,7
Argentina	3.895	3,2	1.177	2,9	2.718	3,4
Sudáfrica	3.731	3,1	1.461	3,6	2.270	2,9
Brasil	3.221	2,7	1.098	2,7	2.123	2,7
Italia	2.963	2,5	914	2,2	2.049	2,6
Portugal	388	0,3	141	0,3	247	0,3
Total	120.178	100,0	40.674	100	79.504	100

nia que en Chipre, Gibraltar, Grecia, Malta y Portugal juntos, mientras que hay más pensionistas alemanes en Suiza y en Austria que en España o en Italia, Portugal y Grecia juntos (tabla 4).

Entre los grandes grupos de emigrantes mayores existen, por supuesto, muchas nacionalidades y religiones, así como una enorme diversidad de perfiles profesionales, educativos, matrimoniales y reproductivos. Estas características personales se combinan con aspectos del sistema legal, político y económico, y con las condiciones sociales del país de residencia, para determinar los recursos y la preparación del emigrante frente a la vejez. Las variaciones de recursos que tiene un emigrante aparecen de diversas maneras; ciertos aspectos de la emigración y las historias familiares, especialmente la edad a la que se trasladaron y se establecieron permanentemente, o el lugar donde se casaron y nacieron sus hijos, influyen en la ubicación y afinidad de su clan familiar y, por lo tanto, en la disponibilidad de apoyo informal, tanto social como instrumental. La historia personal del emigrante interactúa con la política nacional sobre inmigración en cuanto a determinar sus derechos a la protección social estatal, como pensiones, subsidios, servicios sociales y sanitarios, viviendas de alquiler subvencionadas y asistencia permanente. Al igual que ocurre con la población en general, los antecedentes educativos y profesionales de un emigrante se corresponden con sus ganancias a lo largo de la vida y con sus bienes e ingresos en la vejez. El trasfondo socioeconómico también suele influir bastante en la información del emigrante acerca de las instituciones de protección social del país y en su capacidad para utilizar los servicios existentes, especialmente gracias al dominio del idioma. Estas capacidades se modifican por la información que reciben de sus familiares y amigos, y por el hecho de que el emigrante se dirija a alguna asociación en busca de asesoramiento. El acceso y la utilización de servicios dependerán también en gran medida de la receptividad que

muestren las entidades (y su personal) de servicios sociosanitarios y de vivienda hacia los extranjeros y las culturas minoritarias. En resumen, en el caso de los emigrantes mayores, ya sea por trabajo o por placer, se crean unas relaciones muy complejas entre su historia como emigrantes, su posición social en ese momento, las políticas nacionales y su acceso a la seguridad social, beneficios de vivienda y asistencia formal e informal. Se requiere más investigación sobre comunidades locales y distintos grupos de emigrantes para poder informar a planificadores y profesionales de los servicios sociales y de salud.

DIFICULTADES Y EXCLUSIÓN SOCIAL ENTRE EMIGRANTES MAYORES

La mayor parte de los emigrantes están en desventaja por el hecho de vivir en un país en el que son extranjeros, advenedizos y culturalmente diferentes. Estas desventajas afectan a grupos con todo tipo de ingresos, aunque los que tienen ingresos muy altos pueden superar muchas de esas dificultades. Los emigrantes internacionales por trabajo que llegan al umbral de la vejez con recursos familiares más débiles son aquellos cuya emigración y trayectoria vital se ha caracterizado por una fuerte selección sexista y bajos índices de matrimonio, fecundidad y formación de familia. Uno de estos grupos en Europa es el formado por los emigrantes de China y Hong Kong que trabajaron en restaurantes baratos y en el negocio de servicio de comidas a domicilio²⁴⁻²⁶. Muchos de estos individuos trabajaban en horarios abusivos a cambio de sueldos muy bajos, especialmente si eran emigrantes ilegales o irregulares, y un gran número de ellos permanecieron solteros y se encuentran aislados socialmente a llegar a la vejez; estuvieron expuestos a excepcionales riesgos profesionales asociados a una higiene deficiente y a las opresivas condiciones de trabajo, presentan altos índices de morbilidad y una red social escasa, tanto en su país

de origen como en el de adopción. La opción de regresar a la República Popular China o a Hong Kong no existe, o bien resulta poco atractiva, en gran parte a causa del alto coste de vida en Hong Kong.

Otro grupo equivalente es el de las mujeres que emigraron en su adolescencia desde los países más pobres de sur y del este de Europa para trabajar como sirvientas o cuidadoras en hoteles, clínicas, internados y hogares privados. Aunque para la mayoría ésta fuera una situación temporal en sus vidas, algunas continuaron en estas ocupaciones durante décadas, o tuvieron que volver a ellas tras una ruptura matrimonial o de pareja, mientras que otras cayeron en la prostitución o cualquier otra ocupación insegura, peligrosa y mal pagada. Un estudio reciente descubrió que entre los desconocidos y olvidados grupos residentes en albergues londinenses para personas solitarias sin hogar, se encontraban ancianas europeas del continente que habían trabajado como sirvientas y que perdieron su alojamiento al ser despedidas²⁷. El reciente crecimiento en Grecia, Italia y otros países europeos de la práctica del empleo de emigrantes ilegales como sirvientes domésticos «internos» para cuidar a personas mayores dependientes y con enfermedades crónicas puede desembocar en un grupo desfavorecido comparable a los 2 ya mencionados.

Los diversos estudios aparecidos en Europa sobre emigrantes mayores muestran también que los vacíos legales y las deficiencias en los servicios están extendiendo la aparición de penurias económicas, exclusión social, apoyo social insuficiente y necesidades de atención sanitaria. Existe la necesidad generalizada, incluso la obligación, de desarrollar servicios culturalmente receptivos y sensibilizados, pero la difusión de este tipo de servicios es lenta. Un problema común es la inadecuada orientación sobre los problemas más frecuentes y las necesidades no satisfechas, además de compartir muy pocas experiencias, sobre todo en lo que se refiere a propuestas para desarrollar servicios factibles y eficaces. Muchos estudios informan no sólo de la ausencia de intérpretes en entidades e instalaciones de protección social y sanitaria, sino también de las reacciones antipáticas de un personal «en línea de defensa», consecuencia de la falta de formación y de concienciación por parte de los superiores^{24,28-30}. Investigadores e intelectuales podrían esforzarse en ayudar a gerentes y médicos a llegar a un entendimiento sobre cómo desarrollar nuevos servicios de manera satisfactoria.

CONCLUSIONES

En toda la UE se observa una contradicción evidente entre las políticas que promueven la movilidad del empleo y los impedimentos al pleno derecho de ciudadanía de los inmigrantes legales por parte de los gobiernos. Tal como Bolzman et al muestran en el caso de Suiza⁵, los gobiernos y autoridades locales no sólo piden el «registro

de contribución fiscal», sino también certificados de nacimiento y de contactos locales, lo que equivale a una permanente distinción entre la población de mayores que reúne los requisitos idóneos (merecedores) y la que no los reúne (poco merecedores). Pocos cuestionan esta actitud aparentemente razonable y de sentido común, pero alberga en sí misma una contradicción que es preciso denunciar. Si un Estado promueve la inmigración de trabajadores, o la venta de tierras y propiedades a los ricos jubilados de otros países, entonces existe *de facto* un reconocimiento de que los inmigrantes desempeñan un importante papel económico. El reconocimiento debería entonces implicar que se sabe que en algún momento el inmigrante se pondrá enfermo, envejecerá y será dependiente, incluyendo a los niños o familiares mayores frágiles. Si un empleado de una empresa recibe una prima por realizar un viaje de trabajo al extranjero, los desarraigados de su vida anterior que se enfrentan al desafío de iniciar una nueva vida en un país extranjero merecen al menos un tratamiento igualitario con los ciudadanos del país de adopción. Por la misma razón, algunos gobiernos europeos se encontrarán cada vez con más demandas de sus ciudadanos jubilados en el extranjero solicitando que los beneficios y derechos que podrían estar recibiendo en su país les sean transferidos a su actual país de residencia, especialmente dentro de la UE.

Ya es posible observar que a lo largo de este nuevo siglo, entre los problemas más profundamente arraigados de las naciones prósperas y sus gobiernos, estarán la disminución de la población y de la mano de obra, la inmigración compensatoria de personas de educación relativamente baja y dispuestas a aceptar trabajos de categoría inferior y salarios bajos, y una creciente diversidad religiosa y cultural de la población residente. Hasta la fecha, la investigación en gerontología social apenas ha reaccionado ante estas tendencias dominantes y los cambios que han provocado. Ni siquiera el papel innovador y el patrón de actividad creados por las últimas generaciones de emigrantes mayores acomodados han atraído un gran interés investigador. Aquellas personas en el umbral de la vejez que se van al extranjero, o alternan entre 2 o más residencias en distintos países, y que buscan con éxito nuevas oportunidades sociales y nuevas formas de esparcimiento al mismo tiempo que mantienen una estrecha relación con las vidas de sus hijos y demás familiares, están promoviendo propuestas positivas para la vejez actual. La investigación reciente está empezando a recopilar más testimonios sobre estas nuevas formas de vida y sobre el impacto que están teniendo en nuestras sociedades y gobiernos; es de esperar que estos últimos proporcionen información y a la vez estimulen nuevas y mayores investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

1. King R. 2002. Towards a new map of European migration. *International Journal of Population Geography* 2002;8:89-106.

2. Fonseca ML, Caldeira MJ, Esterves A. New forms of migration into the European south: challenges for citizenship and governance – the Portuguese case. *International Journal of Population Geography* 2002;8:135-52.
3. Wernes AM. Migration and the life course. En: Champion AG, Fielding A, editors. *Migration processes and patterns*. Vol. I. London: Research Progress and Prospects, Belhaven, p 175-87.
4. Haug W, Compton P, Courbage Y, editors. *The demographic characteristics of immigrant populations*, Population Study 38. Strasbourg: Council of Europe, 2002.
5. Bolzman C, Fibbi R, Guillon M. Emigrés-immigrés: vieillir et là-bas. *Revue Européenne des Migrations Internationales* 2001;17:7-198.
6. Lie B. *Immigration and immigrants*. Oslo: Statistics Norway, 2002.
7. Poulain M, Perrin N. The demographic characteristics of immigrant populations in Belgium. En: Haug W, Compton P, Courbage Y, editors. *The demographic characteristics of immigrant populations*. Strasbourg: Council of Europe Publishing, 2002; p. 57-129.
8. Wernes AM. The age structure and ageing of the ethnic groups. En: Coleman DC, Salt J, editors. *Demographic characteristics of the ethnic minority populations*. Vol. 1 in series *Ethnicity in the 1991 Census*. London: Her Majesty's Stationery Office, 1996; p. 151-77.
9. Wernes AM. *The health and care of older people in London*. King's Fund London Commission. London: King's Fund, 1997.
10. Wernes AM. *Older people in Yorkshire and the Humber*. Sheffield Institute for Studies on Ageing. Sheffield: University of Sheffield, 2002.
11. Simpson S. *Demography and ethnicity: case studies from Bradford*. New Community 1997;23:89-107.
12. Spence L. *Third country nationals living in London 2000/01*, Briefing Paper 2003/6, Data Management and Analysis Group, Greater London Authority, London.
13. Pérez NO. Spain: Forging an Immigration Policy, Country Profile, Migration Policy Institute, Washington DC. Disponible en: <http://www.migrationinformation.org/Profiles/display.cfm?ID=97>
14. Rodríguez VR, Egea C, Nieto JA. Return migration in Andalusia, Spain. *International Journal of Population Geography* 2002;8:233-54.
15. Instituto de Migraciones y Servicios Sociales. *Las personas mayores en España: Informe 2000*, Vol. 1. Datos Estadísticos Estatales y por Comunidades Autónomas. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
16. Wernes AM. The international dispersal of pensioners from affluent countries. *International Journal of Population Geography* 2001;7:373-88.
17. Casado-Díaz MA, Kaiser C, Wernes AM. Northern European retired residents in eight southern European areas: characteristics, motivations and adjustment. *Ageing & Society* 2004;24.
18. King R, Wernes AM, Williams AM. *Sunset lives. British Retirement Migration to the Mediterranean*. Oxford: Berg, 2000.
19. O'Reilly K. *The British on the Costa del Sol: trans-national identities and local communities*. London: Routledge, 2000.
20. Rodríguez V, Casado-Díaz MA, Huber A, editors. *Migración internacional de retirados en España [International retirement migrants in Spain]*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004.
21. Wernes AM, Patterson G. British retirees in Malta: components of the cross-national relationship. *International Journal of Population Geography* 1998;4:113-34.
22. O'Reilly K. Older migrant adaptation strategies: patterns of association and social activities of British migrants in the Costa del Sol. En: Wernes AM, Casado-Díaz M, Lundh U, editors. *Older migrants in Europe: sources, case studies and a guide to research*. Sheffield: Sheffield Institute for Studies on Ageing, 2004.
23. Chau R, Yu S. Social exclusion of Chinese people in Britain. *Critical Social Policy* 2001;21:103-25.
24. Hoeksma J. The needs for care of older Chinese migrants in Rotterdam. En: Wernes AM, Casado-Díaz M, Lundh U, editors. *Older migrants in Europe: sources, case studies and a guide to research*. Sheffield: Sheffield Institute for Studies on Ageing, 2004.
25. Yu WK. *Chinese older people: a need for social inclusion in two communities*. Bristol: Policy, 2000.
26. Wernes AM, Crane M. *Single homeless people in London: profiles of service users and perceptions of needs*. Sheffield Institute for Studies on Ageing. Sheffield: University of Sheffield, 2001.
27. Ahmad WQI, Atkin K, editors. *«Race» and community care*. Buckingham: Open University Press, 1996.
28. Askham J, Henshaw L, Tarpey M. *Social and health authority services for elderly people from black and minority ethnic communities*. London: Her Majesty's Stationery Office, 1995.
29. Pharos C. *Primary health care for elderly people from black and minority ethnic communities, studies in ageing, age concern* Institute of Gerontology. London: Her Majesty's Stationery Office, 1995.
30. Bolzman C, Poncioni-Derigo R, Vial M, Fibbi R. *Older labour migrants' well-being in Europe: the case of Switzerland*. *Ageing & Society* 2004; 24.
31. Population Division. Department of Social and Economic Affairs of the United Nations 2001. *Population migration: is it a solution to declining and ageing populations?* New York: United Nations Organisation.
32. Petersen W. *Population*. 3rd ed. New York: Macmillan, 1975.
33. Castles S, Miller MJ. *The age of migration*. New York: Guilford, 2003.
34. Joppke C, Morawaska E. *Towards assimilation and citizenship: immigrants in liberal states*. Basingstoke, Hampshire: Palgrave Macmillan, 2003.
35. Ravenstein EG. The laws of migration. *Journal of the Royal Statistical Society* 1885;48:167-235.